

ATRAGANTAMIENTO

Los atragantamientos constituyen uno de los accidentes más frecuentes en la edad pediátrica. Suelen ocurrir de forma rápida e inesperada, creando mucha angustia en los padres por la posibilidad de asfixia, por lo que es muy importante saber cómo actuar en estos casos.

¿Qué es un atragantamiento?

Un atragantamiento consiste en una obstrucción de la vía respiratoria, impidiéndose de este modo el paso del aire hasta los pulmones. Pueden producirse por diferentes cuerpos extraños (comida, pieza de un juguete, objeto pequeño...) o con las propias secreciones como saliva, mucosidad o vómito.

¿Cómo se manifiesta?

Lo primero que suele ocurrir tras un atragantamiento es que el niño se lleva de manera instintiva las manos al cuello, con sensación de ahogo. Suele acompañarse de tos o de náuseas para intentar expulsar lo que sea que esté causando la obstrucción. En ocasiones, incapacita también para el habla. En casos graves, como consecuencia de la falta de aire, el niño puede ir poniéndose de color azul e incluso llegar a perder el conocimiento.

¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo evitarlo?

La secuencia de actuación en caso de atragantamiento está explicada en el apartado de reanimación cardiopulmonar de nuestro blog.



Aunque una persona puede atragantarse en cualquier momento y con cualquier cosa, (incluso los adultos nos atragantamos de vez en cuando) la frecuencia es mayor en niños entre 1-4 años.

Las causas más frecuentes son alimentos, sobre todo los frutos secos, y las piezas de juguetes pequeñas, aunque en general un niño puede llevarse a la boca todo lo que tenga a mano.



Por ello es conveniente que siempre haya un adulto supervisando a los niños pequeños mientras comen, permaneciendo éstos sentados y no jugando mientras comen ya que se aumenta la posibilidad de atragantamiento. Los alimentos sólidos deben estar correctamente cortados en trozos y se debe enseñar al niño a masticar adecuadamente. Dado que los frutos secos son unos de los principales causantes de atragantamiento, debería evitarse su ingesta en niños menores de 5 años.

Una especial atención debe tenerse con los juguetes, ya que en muchas ocasiones constan de piezas de pequeño tamaño que el niño puede ingerir y favorecer el atragantamiento.